

59  
W.D. 6E

NOTAS SOBRE HISTORIA LOCAL DE LA HABANA (F)

Julio 3/49

El Campo de Marte, Campo Militar o Parque de Colón: hoy Plaza de la Fraternidad Americana.

Fuente de la India o de la Noble Habana.

Por Roig de Leuchsenring.

En un artículo escrito por el máximo novelista cubano de todos los tiempos, Cirilo Villaverde, y que forma parte del álbum Paseo Pintoresco por la Isla de Cuba, publicado en 1841, encontramos datos interesantísimos sobre las diversas metamorfosis que sufrió, desde la fundación de La Habana, el sitio conocido por Campo de Marte o Campo Militar, los que unidos a las noticias que nos ofrecen Pezuela, La Torre y Sánchez de Fuentes, el primero en su Diccionario, el segundo en su Habana Antigua y Moderna, y el tercero en su Cuba Monumental, estatuaria y epigráfica, nos servirán para ofrecer a nuestros lectores la historia de ese campo o parque.

<sup>en efecto,</sup>  
Y, <sup>en efecto,</sup> poco lugares habaneros, como éste, según Villaverde, sufrió tantas ~~metamorfosis~~.

<sup>Desde aquí</sup>  
Paraje cenagoso, anegado y cubierto de mangles, y por ello apenas transitable, de la Villa de San Cristóbal de La Habana; convertido en estancias, después, en las que abundaban los cocales y otros árboles frondosos; desmontado, luego, y abierto al tránsito, ostentando un molino de viento y que era lugar de reunión de los pelucones de la época que acudían a chismorrear y refrescar en un despacho que allí había de zambumbia, "único refresco conocido y que entonces era un ramo de hacienda que se

2 60

daba en arrendamiento," que produjo en 1778 hasta \$24,000 y se extinguió la renta por falta de consumidores, en 1803; escenario, al aire libre, en otra época, de las primeras representaciones cómicas de la villa; así llegamos hasta que, al hacerse cargo del mando de la Isla, en 1771, el Marqués de la Torre, comenzó a dedicar aquellos terrenos a campo de ejercicios militares que realizaba frecuentemente y con gran aparato y esparcimiento de los vecinos, la escasa guarnición de entonces, (de uno de cuyos simulacros de batalla nos habla el historiador Valdés como suceso por largo tiempo recordado, porque estuvo a punto de convertirse de ficción en verdad, ocasionando inmensas desgracias entre asaltantes y asaltados de las dos divisiones que se disputaron con calor y fiereza no fingidas sino reales, la posesión de cuatro fuertes de madera que al efecto se levantaron allí.)

Por necesidades del tránsito, a medida que crecía y se poblaba La Habana, el Campo de Marte fué perdiendo en dimensiones. Según Villaverde, en tiempos del Marqués de la Torre "era un cuadrilongo, que se extendía sin interrupción N. S. desde la Punta hasta el Arsenal limitado al E. por la estacada de los fosos de la Ciudad; y al O. por los barrios de Jesús María, Guadalupe y la Salud, partiendo de la puerta traviesa de la Factoría por la calle de Palomar, plaza del Vapor a la Calzada de Galiano, cuyo puente de piedra se construyó en 1790, gobernando el señor Troncoso.)

Reducido poco a poco en sus límites y sin que en él se realizara obra alguna de embellecimiento, fué el primero que de ello se ocupó el obispo Espada, al mudarse a la casa del señor Renté, en la esquina de Amistad y San Luis, haciendo que se construyeran

calles y se sembraran plantas y árboles y se colocaran algunos faroles.

Por esta época, eran vecinos notables del Campo de Marte, además del Obispo Espada; el rey Carlos III, cuya estatua se levantó en la parte llamada "Paseo Público de Extramuros", en 1803, y dos personajes muy visitados: la plaza de Toros, que se levantaba en el ángulo suroeste y el café Atenas en el ángulo del Paseo con la Calzada del Obispo, (café que ostentaba en grandes muestras sobre el tejado, versos latinos, con su traducción libre al pie, que Villaverde no nos cuenta qué decían ni recuerda si eran "de Juvenal, de Virgilio, Horacio, Ovidio, u otro poeta clásico, que, sea dicho de paso, tampoco sabemos que hayan celebrado ningún café o ponderado la excelencia del licor que en tiempos modernos se acostumbra vender en ellos".)

La verdadera construcción y embellecimiento del Campo de Marte se debió al Capitán General Don Miguel Tacón, que desde que tomó posesión del mando de la Isla se propuso transformarlo por completo, lo que terminó de realizar, según Pezuela en 1835, según Sánchez Fuentes, en 1837, utilizando ~~partes de~~ ~~terrenos~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~parte~~ de aquellos terrenos que sus propietarios cedieron para campo militar, trasladando la estatua de Carlos III al nuevo Paseo Militar, donde se encuentra todavía, y cercando el campo, que entonces lo formó un trapecio de 250 varas en el lado mayor por 150 en el menor, según Pezuela, "con envergaduras de lanzas de hierro ~~en~~ con mampostería de un solo metro de elevación para no privar a los transeuntes del espectáculo de los ejercicios militares a que está principalmente dedicada esta localidad", envergaduras que estaban interrumpidas por pilares coronados por una bomba en unas y morteros en otras, y

tenían cuatro puertas en cada uno de sus frentes que ostentaban sendas inscripciones en honor de Colón, Cortés, Pizarro y Tacón, (costando las obras 181,053 pesos fuertes y 40 cs.) A los costados del campo no había más adornos que la Fuente de la India, la Alameda de Isabel II, que se extendía por el lado oriental, los almacenes del Camino de Hierro, con su casa de Parada, en los llamados terrenos de Villanueva, el Palacio de Aldama y otros edificios de menor importancia. + +

Posteriormente se pensó levantar en el centro del Campo de Marte un monumento a Colón de cuya obra, nos refiere Sánchez de Fuentes, se desistió por oponerse el obispo de la diócesis se sacaran de la Catedral las supuestas cenizas del gran Almirante y haber amenazado los donantes de los terrenos con la retrocesión si se destinaban a otro fin que no fuera el de la donación, o sea, campo de ejercicios militares. *Pero*

(Ya antes, en 1841, había pretendido el intendente Antonio de la Rúa rifar los terrenos del Campo de Marte, mediante una lotería de treinta mil billetes a diez pesos el entero, pero aunque se <sup>n</sup>unció la rifa nunca llegó a efectuarse tan fantástica enagenación. Las rejas, bombas y morteros fueron dedicadas a adornar la Quinta de los Molinos, donde aun se encuentran; y el Campo de Marte, aunque sin la estatua de Colón, fué conocido por el nombre del Gran Almirante.

En 1892 se realizaron obras, por el alcalde Segundo Alvarez, de heroseamiento de esos terrenos que estaban convertidos en un lodazal. Durante la primera intervención norteamericana, volvió a ser utilizado como campo militar, acampando allí varias unidades de las tropas de ocupación. En la República, se cons-

truyeron ~~manifiestamente~~ canteros, avenidas y fuentes y una tentativa de jardín zoológico, hasta que el ciclón de 1926 volvió a transformarlo en erial y lodazal.

Tampoco tuvo éxito el propósito de levantar en aquel lugar el monumento al Generalísimo Máximo Gómez, sacado a concurso durante la Presidencia del General Menocal.

Por fin, en 1928, esos terrenos fueron total y atinadamente convertidos en una gran plaza moderna, a la que se dió el nombre de Plaza de la Fraternidad Americana. El entonces secretario de Obras Públicas, ~~el~~ ~~el~~ ~~el~~ Dr. Carlos Miguel de Céspedes, planeó el embellecimiento de aquella parte de La Habana que, con la construcción, en sus cercanías, del Capitolio Nacional, había adquirido rango prominente en la urbe capitalina.

Con amplias avenidas y aceras, rodeando las distintas divisiones que en ese lugar se realizaron, ostenta en su parcela mayor el Arbol de la Fraternidad Americana, ceiba que se sembró en febrero de aquel año, conmemorativa de la celebración en La Habana de la Sexta Conferencia Internacional Americana; la Fuente de la India, fué cambiada de posición, una vez más, con su frente ahora hacia el mar; fué trasladada allí la Fuente de los Leones, *obra del escultor Giuseppe Gaggione*, que existía en el Parque de Trillo; y colocado un pequeño busto del patriota y revolucionario Miguel Aldama, frente al Palacio de su nombre.

Posteriormente, y por iniciativa de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, se han ido colocando sendos bustos de ~~las~~ preclaras figuras representativas del pensamiento y la fraternidad americana: Juárez, Bolívar, Lincoln, Petión, Artigas y Miranda; proyectándose también erigir los de ~~los~~ Hostos

y Morazán.

El principal vecino de la Plaza de la Fraternidad es, sin duda alguna, por la importancia y belleza artística del monumento, la Fuente de la India, o de la Noble Habana, símbolo representativo de nuestra Ciudad.

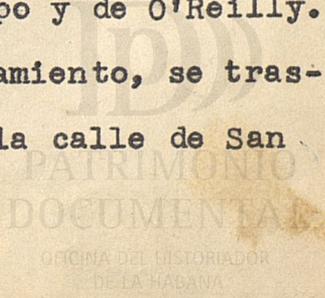
La construcción de la Fuente de la India se debe a la feliz iniciativa de D. Claudio Martínez de Pinillos, conde de Villanueva, el muy justamente famoso estadista, economista, intendente y comisionado del Ayuntamiento de La Habana, propulsor de la hacienda y la economía y de numerosas obras de utilidad pública, de beneficencia y de cultura en la Isla, quien encargó la dicha fuente, en unión de otra para la plaza de San Francisco, al artista italiano Guisepe Gaggi, pagando por ambas 40,000 francos.

Su emplazamiento se realizó en enero de 1837, frente a la puerta Este o de Tacón - las otras tres se llamaban de Colón, de Cortés y de Pizarro - del Campo Militar, en el sitio donde, desde 1803, se encontraba la estatua del buen rey Carlos III, que fué llevada al comienzo del Camino Militar o del Príncipe.

Como casi todas las estatuas habaneras de la época colonial, diversos traslados sufrió desde entonces la Fuente de la India.

Al poco tiempo, en 1841, fué colocada en el lugar que ahora ocupa, o sea al final de la segunda sección de la alameda del Prado, sección que empezaba en el espacio comprendido entre el teatro Tacón, hoy Nacional y las puertas de las murallas llamadas de Monserrate, que se abrían a la salida de Obispo y de O'Reilly.

El 23 de enero de 1863, por acuerdo del Ayuntamiento, se trasladó al centro del actual Parque Central, entre la calle de San Rafael y la plazuela de Neptuno.



Al ocurrir en 1875 la restauración de los Borbones, el Ayuntamiento resolvió erigir una estatua de Isabel II en el sitio que juzgó el más importante de la Ciudad, o sea el Parque Central, por lo que volvió a trasladarse la Fuente de la India de este lugar al primitivo que ocupara en la alameda del Prado, pero variándose la posición, de manera que mirase hacia el Campo de Marte.

Muchos han sido los poetas y prosistas, nacionales y extranjeros, que han descrito y celebrado la Fuente de la India, cantando su belleza artística y su simbolismo histórico. Pero en este florilegio de alabanzas no han faltado ciertos reparos y censuras, tales como la falta de la morbidéz necesaria de las piertas y las anacrónicas facciones griegas de la india, pequeños defectos que no desmeritan el indiscutible y alto mérito de esta obra de arte.

